

La forma natural y la crisis del trabajo en Bolívar Echeverría y José Revueltas

Alessandro Fornazzari

University of California Riverside, EE.UU

Resumen:

Este ensayo explora el trabajo sobre la contradicción entre valor de uso y valor de cambio desarrollado por Bolívar Echeverría a través de una lectura del cuento de José Revueltas “Dormir en tierra”.

Palabras clave: Bolívar Echeverría, José Revueltas, valor de uso, valor de cambio

Abstract:

This essay explores Bolívar Echeverría’s work on the contradictory relationship between use value and exchange value through a reading of the José Revueltas story “Dormir en tierra.”

Keywords: Bolívar Echeverría, José Revueltas, use value, and exchange value

Según Bolívar Echeverría la contribución central de Marx a la comprensión de la civilización moderna es la identificación de “un comportamiento estructurador de la vida civilizada en el plano básico de la economía”¹. Este comportamiento estructurador tiene que ver con la relación de trabajo que el sujeto humano mantiene con la naturaleza, el proceso completo de reproducción social con su fase productiva y consuntiva. Siguiendo a Marx, Bolívar Echeverría lo presenta como una estructura doble y contradictoria: un proceso de producción y consumo de valores de uso y un proceso de valorización del valor. Esta estructura doble y contradictoria se manifiesta en la mercancía. Por un lado, el valor de uso y el valor son inseparables en el objeto mercantil, la forma social natural no puede existir de una manera independiente del valor de cambio, pero por otro lado, la forma natural y la forma de valor nunca coinciden en el mismo objeto, en el mismo tiempo y en el mismo espacio. Según Echeverría, en la mercancía hay una oscilación constante entre estos dos polos. La contradicción entre el valor de uso y el valor adquiere una centralidad dentro de este esquema. Es, para Echeverría, la contradicción fundamental en Marx y todas las otras contradicciones (capital y trabajo por ejemplo) están subordinadas a ella. Es la contradicción que da cuenta “del carácter manifiestamente absurdo de la vida moderna”².

La tradición marxista ha desarrollado muchos, y muy sofisticados, estudios del proceso de acumulación del valor, o la valorización del valor, pero no ha hecho lo mismo con el concepto de la forma natural y su reproducción social. El proyecto de Bolívar Echeverría es reconstruir la forma natural de las cosas como valor de uso, algo que ya está de manera implícita en la crítica a la economía política, pero que sigue incompleto y enigmático en Marx. La finalidad de esta reconstrucción es permitir otra

¹ Echeverría, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. México: siglo veintiuno editores, 1998, p. 180.

² Echeverría, Bolívar. *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*. México: Editorial Itaca, 1998, p. 9.

perspectiva sobre los nuevos problemas de la política contemporánea³.

Con este propósito de abrir nuevos horizontes, Bolívar Echeverría retorna al problema del valor de uso en Marx, un problema que se podría argüir ya es uno de los elementos anacrónicos en Marx que habría que desechar. Una crítica convencional al problema del valor de uso sigue la siguiente lógica: el discurso sobre el valor de uso se encuentra fuera de la esfera de la economía política porque se enfoca en la relación entre el consumidor y el objeto consumido en vez de enfocarse en las relaciones entre sujetos sociales, y por esta razón es incapaz de decirnos algo sobre el funcionamiento específico de la economía y la producción de mercancías. Por eso el enfoque más convencional se ha enfocado en el valor de cambio, el trabajo abstracto, y en general, en los procesos de abstracción conceptual. La modernidad económica se ha leído, en gran medida, como un proceso de emancipación del valor de cambio. La versión política de la crítica al retorno al valor de uso enfatiza la importancia de poder generar un concepto de trabajo más general e inclusivo, basado en el valor de cambio, en vez de uno que enfatiza lo concreto y lo inconmensurable. El argumento sigue que el enfoque en el valor de uso como un gesto anti-capitalista termina en un retorno nostálgico e idealizado a un orden social pre-capitalista. Bolívar Echeverría rechaza esta lectura del valor de uso: “el concepto de ‘forma natural’ del discurso de Marx en *El capital* no hace referencia a un modo paradisiaco de existencia del ser humano, del que éste hubiese sido expulsado por su caída en el pecado original de la vida mercantil y capitalista”⁴. En contraste, lo que propone es pensar, en la estructura doble de la mer-

³ El concepto de comunidad avanzado por García Linera –pensar la superposición de la forma valor y la forma comunidad y las condiciones de su posible universalización– sería un ejemplo de cómo la versión extendida de valor de uso de Echeverría contribuye al pensamiento contemporáneo. Para una discusión de la relación entre las ideas de Bolívar Echeverría y García Linera véase el texto de John Kraniauskas “Universalizing the ayllu”. *Radical Philosophy* n.º 192, 2015, pp.44-48.

⁴ Echeverría, Bolívar. *Valor*, p. 195.

cancia, la posibilidad de un espacio no capitalista y una forma de trabajo social no enajenado en el corazón de las relaciones capitalistas.

Uno de los ejemplos clásicos que tenemos del retorno nostálgico e idealizado al concepto de valor de uso es la inscripción de la narrativa del naufrago en la historia del capitalismo como el origen fantasioso del modo de producción capitalista que Marx descarta con el término “la llamada acumulación originaria”: “El pescador y el cazador individual y aislado, con el que comienzan Smith y Ricardo, pertenecen a las imaginaciones carentes de fantasía de las Robinsonadas del siglo XVIII, que en modo alguno expresan, como se imaginan los historiadores de la civilización, simplemente una reacción frente al superrefinamiento y un retorno a una vida natural mal comprendida”⁵. Para Marx esta narrativa funciona para naturalizar la aparición de una sociedad civil (entendida como una sociedad de libre competición donde el individuo está desvinculado de la colectividad) que ha estado en formación desde en siglo 16.

El naufrago, en su forma histórica y ficticia (Gonzalo de Vigo, Alexander Selkirk, Robinson Crusoe, etc.), es el individuo aislado, independiente, y autosuficiente que no solamente es capaz de superar las condiciones de vida en la isla, para prosperar a través de su trabajo duro, su astucia y su ingeniosidad. Esta figura se puede entender como una figura transicional entre un sistema que está desapareciendo (el feudalismo) y las nuevas fuerzas productivas de una sociedad civil emergente. El naufrago ha sido celebrado como una encarnación de la razón práctica y el arte de la acción. Esto es una de las características fundamentales de la ficción marítima desde Odiseo hasta Conrad y más allá. El héroe es definido por su capacidad de negociar los obstáculos del mundo dependiendo sólo de su agencia humana⁶.

⁵ Marx, Karl. *Grundrisse*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 83.

⁶ Para un desarrollo extensivo de este argumento véase Margaret Cohen *The Novel and the Sea*. Princeton: Princeton University Press, 2010.

Para Marx, el trabajo que la economía política clásica está haciendo con la figura del naufrago es una proyección retrospectiva de las formas de la producción capitalista (esto es lo que Étienne Balibar llama la memoria de la acumulación originaria): en el mito burgués de la acumulación originaria ya hay una auto-generación de capital y hay una producción capitalista preexistente. Para Balibar esta proyección retrospectiva se puede entender como una memoria, es la memoria del momento original de la producción capitalista cuando el capitalista, a través de su esfuerzo individual y astucia, gana el privilegio de ser el dueño del trabajo de otros⁷.

De nuevo, para Marx, todo esto es un cuento de hadas: “la producción por un individuo aislado, fuera de la sociedad [...] es un absurdo tan grande como el desarrollo del lenguaje sin individuos que vivan juntos y hablándose unos a otros”⁸. El punto de partida tiene que ser la producción material, los individuos produciendo en la sociedad, y la producción determinada socialmente. La verdad detrás del mito individualista del capitalismo es la dependencia en una sociedad comunal y el retorno idealizado al valor de uso es lo que hace el discurso económico clásico cuando retrospectivamente proyecta relaciones capitalistas a un momento pre-capitalista para poder explicar su origen.

Uno de los elementos que se destaca en la obra de Bolívar Echeverría sobre la forma natural y su reproducción social es su discusión sobre el uso de instrumentos, máquinas y herramientas. El instrumento no le obliga al sujeto a repetir la misma operación con el mismo resultado. El sujeto social en relación al instrumento puede encontrar e inventar nuevos usos y también transformar el instrumento para diferentes finalidades. Según Echeverría, el instrumento no se puede medir exclusivamente por su productividad o su determinación cuantitativa, el instrumento es el horizonte de posibilidad de la autotransformación del sujeto: “El medio instrumental conecta

⁷ Althusser, Louis & Balibar, Étienne. *Reading Capital*. London: Verso, 1997, p. 278.

⁸ Marx, Karl. *Grundrisse*, p. 84.

lo que el sujeto ha sido en el pasado con lo que él puede ser en el futuro: asegura la continuidad histórica de su existencia”⁹. Es la construcción del sujeto lo que está en juego en relación al campo instrumental.

Lo que sigue es una exploración de algunos de los conceptos claves desarrollados por Bolívar Echeverría –la contradicción entre forma natural y forma de valor, el estallamiento de la contradicción, la lógica de la forma de valor y la subjetividad hecha de acuerdo a la forma mercantil de los objetos– utilizando un cuento de José Revueltas para ver que nuevas perspectivas puede abrir esta línea de investigación.

El cuento de Revueltas “Dormir en tierra” está dividido en dos partes: una sección que transcurre “en tierra”, en Minatitlán, una ciudad puerto en Veracruz en el sur de México, y otra sección que transcurre en un río y en el mar, en un viejo remolcador (El Tritón) que está viajando desde Minatitlán hasta el puerto de Veracruz. Minatitlán es una ciudad que se encuentra en el istmo de Tehuantepec, la zona mexicana más angosta entre el océano Pacífico y el océano Atlántico, y donde el puerto Salina Cruz (en el lado Pacífico) es comunicado con el puerto Coatzacoalcos (en el Golfo) a través de un ferrocarril. La primera parte se enfoca en la coexistencia en una calle de un grupo de obreros despedidos de una refinería de petróleo y un grupo de prostitutas que viven del tráfico de barcos que pasan por el puerto.

La primera parte del cuento está dividido en cinco fragmentos cada uno separado por la repetición del estribillo de una canción –“la tortuguita se fue a pasear...”– que está tocando, sin parar, en la sinfonola que se encuentra en la taberna de la calle principal de la ciudad. Esta calle fue, en el pasado, un lugar de vida y movimiento, una ciudad llena de tabernas, burdeles y barracas para comer. Era un espacio cosmopolita y multilingüe donde circulaban periódicos de Shanghai y comercios y cafés chinos. El cuento narra un momento cuando aunque quedan las huellas de ese pasado activo y vibrante, el pueblo ha caído en

⁹ Echeverría, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. México: siglo veintiuno editores, 1998, p. 180.

una depresión económica donde no hay actividad o movimiento y todo está estancado bajo un calor insoportable.

El cuento fue publicado en 1960, aunque Revueltas ya tenía armada una primera versión de la colección de cuentos en 1953,¹⁰ y está escrito en un momento cuando la primera etapa de la industrialización de sustitución de importaciones en México (basado en la producción de mercancías para el mercado doméstico) está empezando a mostrar señales de agotamiento. La refinería mencionada al principio del cuento –Refinería Gral. Lázaro Cárdenas del Río, la primera y más grande en América Latina hasta el año 2004– se nacionalizó en 1938 bajo la Ley de Expropiación iniciado por el gobierno de Lázaro Cárdenas. El tiempo de la narración no coincide con el tiempo de la producción del texto, el cuento representa el mundo de los años treinta. De esta manera el texto de Revueltas vuelve al principio de la primera etapa del modelo de industrialización de sustitución de importaciones para reflexionar sobre su agotamiento.

La música de la sinfonola, “La tortuguita se fue a pasear...”, se describe como una música “no humana” y aparece en el cuento como un sonido totalmente fuera de lugar, que no cesaba jamás y que consiste en la repetición de la misma canción. Esta repetición se incorpora al nivel de la estructura literaria del texto con el uso del estribillo “La tortuguita se fue a pasear...” para separar los cinco fragmentos que constituyen la primera mitad del texto. ¿Es esta música el recuerdo de un pasado más alegre y prospero? ¿Es el recuerdo de los tiempos de empleo completo en Minatitlán antes de que la refinería de petróleo despidiera a sus trabajadores? ¿O es el recuerdo de una ciudad viva, activa y vibrante? Aquí hay paralelos con el pueblo Estación El Olivo de la novela *El lugar sin límites* de José Donoso, otro texto literario que explora un lugar aparentemente abandonado por la modernidad. Estación El Olivo es marginado por la construcción

¹⁰ Veáse Nigrin, Edith. “Arte y agonía en la narrativa de José Revueltas”. *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986, Berlín, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989*, pp. 853-860

de una carretera que lo condena a la obsolescencia. La única esperanza que tienen los pocos residentes que quedan en Estación El Olivo de volver a las supuestas glorias del pasado es la promesa de la llegada de electricidad al pueblo (una esperanza que será frustrada). Esta esperanza de reavivar el proyecto de la modernidad con la llegada de la electricidad es representada por La Japonesita, dueña del burdel local, que sueña con comprar un Wurlitzer para renovar el prostíbulo. La diferencia entre el Wurlitzer de *El lugar sin límites* y la sinfonola de “Dormir en tierra” es que asociado con el Wurlitzer todavía está la idea de una potencialidad transformativa de la sociedad y del horizonte futuro. Para la Japonesita la combinación prostíbulo más electricidad tenía la capacidad de producir un nuevo día para la Estación El Olivo. No existe esa esperanza en “Dormir en tierra”. La canción de la tortuguita es una pesadilla que pesa sobre las cabezas de las prostitutas –que son las encargadas en mantener la música con sus monedas– y de los obreros sin trabajo. No solo no abre un horizonte para poder imaginar un futuro diferente, pero la continuidad y repetición de la música neutraliza la capacidad de imaginar proyectos transformativos, y hasta neutraliza la capacidad de imaginar una vida liberada de la canción: “Ninguna de la mujeres hubiera comprendido esa libertad de que la música se dejara de oír. Era una de esas cosas imposibles que hay en la vida”¹¹. De esta manera: “Nadie abrigaba el menor propósito, ni lo abrigaría en éste mundo, de que la música se dejase de oír un solo instante, pero lo que era más extraordinario todavía, que dejara de ser la misma canción inexorablemente repetida y, sin embargo, ya tan soberana y autónoma como una ley de la naturaleza”¹². Se ha transformado en una ciudad muerta, con ecos de Comala, caracterizada por un calor denso y agobiante. Es una ciudad donde todo está estancado, nada se mueve, ni el río, ni el aire, ni los cuerpos.

¹¹ Revueltas, José. *Dormir en tierra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 14.

¹² Revueltas, *Dormir en tierra*, p.12.

Los obreros sin trabajo, despedidos hace unos meses de la refinera de petróleo, son representados en el cuento como muertos, mudos, hartos los unos de los otros, con una “indiferencia pesada y triste de esclavos” y prisioneros de la calle y de la música. Es la representación de un espacio donde la acumulación ha dejado la esfera del trabajo asalariado de fábrica y lo que queda es el trabajo asociado con la esfera de la reproducción social: “Allá en sus hogares, entretanto, sus mujeres acumularían lentamente hacia ellos ese rencor herido, resignado, de darles algo de comer, en cualquier forma –“rajándose el alma”–, a su horrible, a su vil regreso cada día, puntuales como si salieran de la fábrica. Esa calle. Esa calle”¹³. Dos cosas se destacan en esta cita, el paso de la acumulación asociado con el trabajador asalariado al trabajo doméstico de las mujeres acumulando “rencor herido” y, por otro lado, la continuidad de la temporalidad y disciplina de la fábrica en los tiempos del desempleo. Como la canción “no-humana” que persiste y se repite infinitamente, y como la calle donde los obreros sin trabajo y las prostitutas pasan todos los días, el tiempo, la rutina y los ritmos del horario de la fábrica aparecen como una prisión invisible que oculta la posibilidad, o la necesidad, de liberarse de ella.

El texto recurre al concepto lukacsiano de cosificación para dar cuenta del espacio y las relaciones degradadas del puerto de Minatitlán: “Esto hacía que las propias gentes –también los perros y los cerdos, irreales hasta casi no existir– parecieran más bien cosas que gentes, materia inanimada desprovista totalmente de pensamiento”¹⁴. El concepto de cosificación, en Lukács, intenta comprender el enigma de la estructura de la mercancía, intenta vislumbrar la cualidad de fetiche de la mercancía donde las relaciones entre gente asumen las cualidades de las cosas¹⁵. De esta manera la mercancía adquiere una supuesta autonomía y una “objetividad fantasmal” que esconde su verdadera natu-

¹³ Revueltas, *Dormir en tierra*, p.12.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Lukács, Georg: *Historia y conciencia de clase*. Madrid: Sarpe, 1984.

raleza. Cosificación le da nombre al proceso a través del cuál la lógica de la mercancía es universalizada en el capitalismo moderno. Bajo la lógica del valor de cambio los productos creados por seres humanos se transforman en símbolos de intercambio que borran sus raíces en la actividad humana concreta (la forma natural). La transformación de cosas concretas en mercancías fungibles para el intercambio va de la mano con la transformación del trabajo vivo en fuerza de trabajo. Las características asociadas con la cosificación incluyen: la racionalización, donde se eliminan los atributos cualitativamente humanos e individuales de los trabajadores, la especialización, donde el trabajo es reducido a la repetición mecánica de una serie de acciones especializadas y la calculabilidad que es la organización y análisis de la complejidad para poder predecir con precisión todos los resultados posibles. El concepto de contradicción entre el valor de uso y el valor que desarrolla Bolívar Echeverría ofrece otra manera de acercarse al problema de la cosificación. No es por casualidad que la figura retórica dominante en este cuento es el juego de antítesis: las estructuras paralelas, los contrastes, las contradicciones y las ideas opuestas. Hay una reflexión narrativa sostenida sobre la lógica de la contradicción. Según Bolívar Echeverría la razón porque la contradicción entre el valor de uso y el valor no estalla en tiempos normales es porque no se percibe la contradicción, la forma natural y la forma de valor nunca coinciden en el mismo espacio-tiempo. “Será sólo en situaciones límite, situaciones muy especiales, cuando el individuo propietario privado de la sociedad mercantil haga la experiencia de esa contradicción”¹⁶. Minatitlán representa una situación límite —el agotamiento de la primera etapa de la industrialización de sustitución de importaciones— y cuando estalla la contradicción lo que queda es la lógica de la forma de valor: el sentido del sinsentido, el caos del mercado y el sentido de lo fortuito o carente de necesidad.

¹⁶ Echeverría, Bolívar. La contradicción del valor y el valor de uso en *El capital*, de Karl Marx. México: Editorial Itaca, 1998, p. 23.

Otro ejemplo de los efectos de esta situación límite es el momento de transgresión que estructura la primera parte del cuento. Esto ocurre cuando La Chunca, la prostituta subalterna, marginalizada y abusada dentro del grupo de las prostitutas, se traslada de uno de los travesaños de su casa a la taberna en la esquina de la calle para alimentar la sinfonola con el dinero recaudado del grupo. Para empezar, este movimiento de cuerpo aparece como algo inusual en este mundo definido por la inercia y la parálisis, y en el camino a la sinfonola se produce un encuentro entre los dos grupos que habitan el puerto de Minatitlan, las prostitutas y los obreros sin trabajo. Uno de los sintrabajo participa en un acto de humillación pública de La Chunca levantándole la falda y haciéndole “una prolongada caricia obscena”¹⁷. Esta ofensa cometida contra La Chunca rompe el pacto implícito de solidaridad que unía estos dos grupos que sufren la experiencia del pueblo abandonado y en decadencia. La transgresión de los sintrabajo produce dos reacciones por parte de las prostitutas. La primera reacción es ejemplificada por la compañera de La Chunca que salta a su defensa, navaja en mano, expresando su ira por la injusticia cometida. Ella termina revelando la relación de dependencia que los obreros sin trabajo tienen en relación al trabajo de las prostitutas: “¡Todo lo quieren de balde! ¿Eh? –continuaba su imprecación la prostituta, sin abandonar la navaja– Se pasan el día oyendo música que nosotras pagamos con nuestro dinero, que nuestro dinero nos cuesta, y todavía quieren maloriarnos...”¹⁸. Pero rápidamente la reacción de la defensora de La Chunca pasa a un segundo nivel, pasa por una “transición súbita”, donde le entra una sensación profunda de inseguridad, una relativización de sus argumentos, de su ira y de su indignación: “se notaba cierta inseguridad en su actitud, como si le fuese imposible encontrar razones incontestables, de un valor absoluto, para su protesta”¹⁹. El efecto de

¹⁷ Revueltas, *Dormir en tierra*, p.12.

¹⁸ Revueltas, *Dormir en tierra*, p.18.

¹⁹ *Ibid.*

esta inseguridad y la relativización de su indignación es que ella termina guardando su navaja y enfrentada con este vacío de valor recurre al valor del dinero.

El acto de solidaridad con La Chunca y la protesta contra la transgresión de los hombres se subsumen a la lógica de la valorización del valor. En el espacio caído de la ciudad puerto la crítica a la transgresión de los sintrabajo sólo se puede justificar recorriendo a la lógica del dinero. Revalorizada en términos de la valorización del valor, la transgresión cambia, tiene menos que ver con la violación concreta de La Chunca y todo que ver con la transgresión de las relaciones de reproducción social gobernados por el dinero. La verdadera ofensa no es que el sintrabajo abusó y humilló a la Chunca, sino que lo hizo de una manera gratuita:

—El que traiga con qué, ya sabe... —la voz aquí se volvió afectuosa del todo, con un leve toque de amargura humilde—,...pues para eso somos lo que somos, pero siempre que nos brille “la de acá” —y al decir “la de acá” flexionaba el pulgar y el índice en círculo para indicar la forma de las monedas—. ²⁰

La segunda parte del cuento es un juego de contrastes en relación a la primera parte: el contraste entre mar y tierra, movimiento y parálisis, individualidad y colectividad, pasado y presente. El protagonista, el contra maestre Galindo, fue un marinero en la Armada en los tiempos de Porfirio Díaz y fue despedido por sedición después de haber ayudado a “ciertos locos generales de tierra adentro” que se estaban sublevando contra el régimen²¹. El contra maestre sirve de vínculo entre el periodo revolucionario y el periodo posrevolucionario. En él hay una reflexión sobre “las blanduras de hoy” en comparación con los tiempos del Porfiriato cuando el barco era un espacio de violencia, disciplina y encarcelamiento.

Hay un paralelo a la escena de humillación de La Chunca en

²⁰ Revueltas, *Dormir en tierra*, p. 19.

²¹ Revueltas, *Dormir en tierra*, p.31.

esta segunda parte. El hijo de La Chunca, Ulalio, abandonado por los vecinos que lo cuidaban y rechazado por su madre –“No sé pa qué me lo trajeron!”–, pide pasaje al puerto de Veracruz para refugiarse con una amiga de su madre. La reacción del contra maestre a este pedido es desmesurada y violenta. Insistiendo que el barco El Trítón no es asilo, termina tirándole un balde de desperdicios para deshacerse del niño. En esta acción hay ecos de la primera parte del cuento cuando la madre de Ulalio es humillada por los sintrabajo. Es la repetición de un acto de transgresión de las relaciones sociales entre los sujetos de este espacio periférico. La ira del contra maestre, su rabia contra todos y todo, su motivación urgente de no “dormir en tierra”, de seguir navegando en búsqueda del ciclón que terminará con su vida, todo esto está conectado a la memoria venenosa de haber sido abandonado por su esposa y la desintegración de su comunidad marítima: “El balandro era su casa, una patria única, una posesión inalienable”²².

El texto termina con un acto de posible redención del contra maestre Galindo. En medio de un ciclón, él se encuentra con Ulalio, el mismo niño que había humillado anteriormente. Ulalio se había escondido en el Tritón y cuando el contra maestre lo encuentra le pone, a la fuerza, el último chaleco salvavidas al niño y lo tira al mar. Ulalio resulta ser el único naufrago que se salvara de la catástrofe. Vuelve el tema del naufrago, pero en el caso de Ulalio estamos muy lejos del naufrago que se discutió anteriormente. No es el naufrago representante de la razón práctica que expresa un retorno nostálgico e idealizado al concepto de valor de uso. No es el naufrago fundador de la sociedad civil o del mito individualista del capitalismo. Ulalio, constituido como naufrago a través del último acto de sacrificio y solidaridad del contra maestre Galindo, es un naufrago de la situación límite representada en la primera parte del cuento: el estallamiento de la contradicción forma natural y forma de valor, y la intensificación de la lógica de la forma de valor.

²² Ibid.

Bibliografía

- Althusser, Louis & Balibar, Étienne. *Reading Capital*. London: Verso, 1997.
- Cohen, Margaret. *The Novel and the Sea*. Princeton: Princeton University Press, 2010.
- Echeverría, Bolívar. *Valor de uso y utopía*. México: siglo veintiuno editores, 1998.
- Echeverría, Bolívar. *La contradicción del valor y el valor de uso en El capital, de Karl Marx*. México: Editorial Itaca, 1998
- Kraniauskas, John. "Universalizing the ayllu". *Radical Philosophy* n° 192, 2015.
- Lukács, Georg: *Historia y conciencia de clase*. Madrid: Sarpe, 1984.
- Marx, Karl. *Grundrisse*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Nigrin, Edith. "Arte y agonía en la narrativa de José Revueltas". *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 18-23 agosto 1986, Berlín*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1989.
- Revueltas, José. *Dormir en tierra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.